



Miguel Ángel Cordero López

## LA ESCUELA DE CERÁMICA DE LA MONCLOA Y VAL DE SAN LORENZO: 1926-2008

Tenemos que situarnos y trasladar nuestra imaginación a la década de los años 20 del pasado siglo. Val de San Lorenzo era entonces un pueblo casi apartado y mal comunicado, aunque por aquellos tiempos llegaba la electricidad y comenzaba el gremio de artesanos, recién creado, a mecanizarse. Primeramente, fue en aquellos años cuando se instalara el primer batán o pisón mecánico en el molino de la Reguerina (primitiva fábrica de la Sociedad Comunal), y más tarde, alrededor de 1924, el primero de ellos en el actual Batán-Museo, uno de los cuatro batanes existentes por entonces, todos ellos para uso privado de sus dueños. Ya en el siglo XVII se tiene constancia de su existencia. Pasó de manos privadas a la Sociedad Comunal el año que ésta se funda, 1920, y fue destinado para uso común de los artesanos socios de la misma.

Van surgiendo pues a partir de entonces los primeros talleres mecanizados, aunque no sería hasta la década de los años 40 cuando llegara el primer telar mecánico al pueblo. En esa época, y en concreto en el verano de 1926, es cuando recalca en Val de San Lorenzo la expedición de alumnos y profesores de la Escuela de Cerámica de la Moncloa que, procedentes de la capital de España, venían para llevar a cabo un curso de verano de dos meses de duración. Es un secreto hasta nuestros días cómo se gestó el curso a realizar en Val.

Dentro de los planteamientos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza faltaba por incorporarse la liberación del arte, y ello es lo que aporta la Escuela de Cerámica; ese principio fluido, esa intención abierta y libre, estaban presentes en ella cuando, en el año 1911, arranca su andadura.

Francisco Alcántara creó la Escuela como extensión de la Institución Libre, en la que tenía magníficos compañeros y amigos. Uno de éstos era Joaquín Sorolla, muy vinculado al centro educativo. Éste asesoraba a su amigo Alcántara en cuanto al profesorado que debía impartir clases en el mismo. Así, profesores que dieron sus lecciones en la Escuela serían, entre otros artistas, los Zuloaga (padre e hijo), Mariano Benlliure, Maruja Mayo o Vázquez Díaz.

Los cursos de verano de la Escuela se iniciarían en 1914, para ir recorriendo la geografía española y también, en ocasiones, la francesa y la portuguesa, repitiendo experiencia en algunos casos.

Pero adentrémonos en la relación de Sorolla con nuestra tierra. Su primera visita a León la lleva a cabo en el año 1902. Se interesa especialmente en los bellísimos paisajes con que se encuentra, alternando su pintura con la de escenas costumbristas, así como con el retrato. Es a partir de este año cuando el artista continúa trabajando con temas leoneses. Compagina Asturias con León, y es de nuevo aquí donde recrea con una perfección absoluta, el típico *Mercado de León*.

En 1903, regresa de nuevo a la vieja capital del reino y se introduce en la Pulchra leonina, trabajo que hemos podido admirar recientemente en la exposición *Sorolla y Castilla*, organizada por el Museo Sorolla y Caja Castilla-La Mancha en Valladolid.

Por aquellos mismos años, entre 1913 y 1919, Sorolla se dedica a recorrer de norte a sur y de este a oeste nuestro país, para realizar un encargo de la Compañía ferroviaria americana Hispanic Society of America, siendo el arranque de la misma el fuerte impacto que crea su lienzo titulado *Aldeanos leoneses*. El encargo de la Hispanic Society le ocupará prácticamente toda su última etapa pictórica, teniendo que buscar para ello tipos y trajes regionales representativos de toda la región, considerándose todo ello de un valor etnológico muy importante y valioso.

La colección titulada *Estampas españolas* llegó por primera vez a España en el pasado año 2007 para ser expuesta en Valencia. Posteriormente, y a lo largo del presente año 2008, visitará las ciudades de Madrid, Barcelona, Sevilla y nuevamente Valencia, para finalizar su periplo antes de volver a la sede para la cual fue concebida. La tela de mayor tamaño es la que corresponde a lo que se llamaba Castilla la Vieja entonces, titulada *La Fiesta del pan*, y donde claramente podemos admirar las figuras de un maragato con tamborín y una maragata, arropados, cómo no, por el sugestivo colorido de unos pendones de nuestra tierra. No sería de extrañar que el propio artista pasara por estas tierras de Maragatería y acon-

sejara a su amigo Alcántara venir a Val de San Lorenzo para realizar un curso de verano.

Sabemos que los archivos del Museo Sorolla conservan fotografías de personajes maragatos, que quién sabe si realizara el mismo pintor en sus viajes por estas tierras leonesas. Los bocetos originales de estas enormes telas que componen la muestra que temporalmente podemos admirar en nuestro país, se mostraron en Madrid en una de las primeras exposiciones que realizara el Museo Thyssen Bornemisza.

Regresamos al verano de 1926, cuando un grupo de jóvenes de ambos sexos, unos 45, acompañados de sus profesores, llegan a Val de San Lorenzo. Todos ellos fueron repartidos por las casas del pueblo para convivir junto a sus vecinos, compartiendo techo, mesa y mantel. Durante los dos meses de estancia, se realizaron unos 300 trabajos en acuarela, así como algunos (pocos) a base de arcilla, los cuales no se conservan debido a la pasada contienda civil; no así las acuarelas, que fueron salvadas de los bombardeos.



Consolación hilando al torno. 1926

En la mayoría de los trabajos en acuarela realizados en Val de San Lorenzo aparecen los vecinos como modelos, tomando protagonismo esencial de las escenas pictóricas. Éstos posaban para los jóvenes artistas recibiendo por ello diariamente una cantidad que por entonces era impensable ganar en el pueblo: dos pesetas.

Bajo la atenta mirada de sus profesores, con Aniceto García Villar al frente de ellos, los alumnos de la Escuela de Cerámica de la Moncloa, aprehendieron algo primordial como es el saber captar la belleza inusual y mágica de la comarca maragata, trasladando su luz, y observando la gama de colores para plasmarlos sobre el papel. La colección de trabajos se haya depositada en los archivos de la propia Escuela de Cerámica en Madrid.

García Villar, experto pintor, dejó huella de su estancia por estas tierras realizando varias acuarelas. Así mismo, con su cámara fotográfica dejó constancia para generaciones venideras de todo cuanto era y había por entonces en Val de San Lorenzo.

La colección fotográfica que podemos observar hoy en día en el C.I.T. *La Comunal* nos acerca al Val de San Lorenzo de aquellas épocas: indumentaria, arquitectura, faenas agrícolas, tareas textiles, modos de vida, detalles, etc. Su cámara era orientada obedientemente por la mirada observadora de quien la dirigía, para plasmar las esen-

cias de las personas. No sólo quedó reflejado el pueblo en éstas bellísimas imágenes, sino principalmente sus vecinos.

García Villar estaba considerado como uno de los fotógrafos más importantes de su tiempo junto con José Ortiz Echagüe; Alfonso, fotógrafo y académico de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando; o Emilio Badillo, profesor de Historia del Arte en la Institución Libre de Enseñanza y formado en la Escuela de Cerámica de la Moncloa. Éste dejó un legado en acuarelas y fotografías, al igual que García Villar, donde expresaba una estética “sorollista”, fiel a la que se seguía en aquel momento en la propia Escuela.

Junto a estos artistas, reseñar a otro importante grupo de ellos, vinculados a la Hispanic Society of America, como Archer Milton, presidente y fundador del museo y biblioteca de dicha sociedad, que poseía una gran colección fotográfica de artes y costumbres españolas de unos 14.000 negativos; Ruth Anderson; Arthur Byne; Casiano Alguacil; y otros, que recorrieron las tierras de España en las décadas de los años 20 y

30 para registrar escenas de la vida cotidiana de entonces.

Las fotografías realizadas por García Villar a lo largo de su estancia en Val llaman la atención por su calidad y perfección de imágenes, habiendo sido tratadas con placas de cristal y plata, sin utilizar artificios como el fresón, filtros u otros procedimientos para dar sensación pictórica. Se presentan a día de hoy tal cual las tomó el artista; únicamente se ha restaurado alguna ralladura provocada por el paso del tiempo. No se han tocado los carbones, señalización de contornos o volúmenes. En ellas queda reflejada la vida cotidiana de Val de San Lorenzo por entonces, considerándose de un valor etnográfico incalculable.

Al conmemorarse el 75 aniversario de ese fructífero evento en el año 2001, se retomaron los lazos de unión entre la Escuela de Cerámica y Val de San Lorenzo, organizándose un nuevo Curso de Verano. Con ello, fructificó la idea de poder mostrar, al menos por unos días, trabajos realizados en el pueblo por “los pintores”, como cariñosamente se recuerda a los que aquí vinieron hace ahora 82 años. Fue verdaderamente emocionante comprobar cómo hijos o nietos de los personajes valerosos que aparecen como protagonistas en las acuarelas exhibidas, reconocían a sus antepasados con los ojos enrojecidos y derramando más de una lágrima.

Con ocasión de este evento, se publicó el libro *La Maragatería hace 75 años. Val de San Lorenzo en 1926*. (Edileasa, 2001) donde aparecían una serie de fotografías del curso de verano de 1926, así como las acuarelas que se exhibieron en Val durante el verano de 2001, siendo las promotoras del libro la etnógrafa Concha Casado; la directora de la Escuela de Cerámica de la Moncloa, Margarita Becerril; y la conservadora de dicho centro, M<sup>a</sup> José García Sierra.

Hace ahora 3 años, vio la luz una nueva publicación al respecto. El ayuntamiento de Val de San Lorenzo editó *Un Carro chillón y algo más...*, que engloba gran parte del valioso legado fotográfico de García Villar, con textos de las autoras mencionadas, diseño de la agencia fotográfica Imagen Más, bajo el patrocinio de la Obra Cultural Caja España y la colaboración de la Junta de Castilla y León, así como del ayuntamiento de Madrid.

Todo ello ha animado a seguir trabajando, porque, además, se dispone de la extensa documentación de Concha Casado, parte de la cual ya ha expuesto en varias publicaciones anteriores: *Tipos y Trajes de Castilla y León* (Caja Zamora, año 1986), así como *Imágenes Maragatas. Crónica de una excursión en 1926*. (Junta de Castilla y León 1986).

En estos momentos trabajamos en equipo con miras a la publicación de un nuevo volumen, en este caso una amplia recopilación de las acuarelas pintadas en el fructífero verano de 1926. Se aprovecharía la presentación de dicho volumen para traer de nuevo a Val de San Lorenzo una buena muestra de esos trabajos originales que se custodian en la propia Escuela de Cerámica, para exponerlos por un tiempo.

Estamos inmersos, así mismo, en la edición de un segundo capítulo de fotografías *Un Carro Chillón y algo más II*, en este caso se trata de otras 90 fotografías inéditas también de ese mismo verano.

La relación entre la Escuela de Cerámica y Val de San Lorenzo no se limitó al curso de verano de 1926, como se ha explicado. Ya hemos reseñado que a día de hoy se suceden las actividades en conjunto, y sería nuestro mayor deseo poder contar de una manera permanente con parte de la obra realizada por los jóvenes pintores de aquel fructífero y recordado verano. A quien corresponda podemos asegurarle, damos fe de ello, que las obras que aquí llegasen serían custodiadas como algo nuestro, como parte importante de la historia del siglo XX en Val de San Lorenzo, de la cual presumimos con gran orgullo. La prueba de ello es el gancho de atracción que supone la exposición paralela a la textil que se exhibe permanentemente en el C.I.T. *La Comunal*, y que consta de fotografías de aquel curso de verano de 1926, así como reproducciones fotográficas de diversas acuarelas aquí pintadas, que nos hacen retroceder en el tiempo con nuestra imaginación y nuestros ojos.



Amalia Geijo. 1926

#### BIBLIOGRAFÍA.-

*Tipos y trajes de Castilla y León*- CONCHA CASADO LOBATO, MARGARITA BECERRIL ROCA.

*La Maragatería hace 75 años. Val de San Lorenzo en 1926*- CONCHA CASADO LOBATO, MARGARITA BECERRIL ROCA, M<sup>a</sup> JOSÉ GARCÍA SIERRA

*Imágenes Maragatas*- CONCHA CASADO LOBATO

*Un Carro Chillón y algo más...* - CONCHA CASADO LOBATO, MARGARITA BECERRIL ROCA, M<sup>a</sup> JOSÉ GARCÍA SIERRA.

Fotografías antiguas: Aniceto García Villar, Escuela de Cerámica de la Moncloa (Madrid) 1926

Documentación: Concha Casado Lobato, etnógrafa  
Margarita Becerril Roca, directora E.C.M.  
M<sup>a</sup> José García Sierra, Conservadora E.C.M.

Acuarelas: Curso de Verano de la Escuela de Cerámica realizado en Val de San Lorenzo en el año 1926.

Agradecimientos: Concha Casado Lobato – etnógrafa  
Margarita Becerril Roca – Directora E.C.M.  
M<sup>a</sup> José García Sierra – Conservadora E.C.M.

**Nota.-** E.C.M. – Escuela de Cerámica de la Moncloa- Madrid



Doctor Pedro Alonso. 1926



Procesión de la Carballeda. 1926



Capilla y puente de Animas. 1926



Maragato posando. 1926



Rincón típico en Val. 1926



Trabajando en la pradera de la fragua. 1926



Torno de hilar. 1926



Martín Alonso y familia. 1926